

el drama *La Campana de la Almudaina* en medio del más justo é irreprimible entusiasmo, en la noche del 28 de Mayo: por una de las personas que pasaron al foro del Nacional á felicitar al gran actor, supo éste que á la mañana siguiente debía ser pasado por las armas un soldado infeliz, en favor del cual inútilmente se había solicitado indulto: el pobre reo tenía mujer é hijos que iban á quedar en la miseria é infamados. Valero se sintió profundamente conmovido, y como hubiese visto que á la representación asistía el Presidente D. Benito Juárez, su amigo y entusiasta admirador, sin detenerse á cambiar de vestido, acompañado por su esposa la Sra. Cairón, salió de su cuarto y del escenario con el lujoso traje de gobernador de la Fortaleza mallorquina, y llamó á la puerta del palco del Benemérito de América, cuya sorpresa no fué para descrita, y menos la que le produjo saber que Valero le pedía la vida del reo, con frases y palabras que candentes y empapadas en lágrimas llegaron al corazón de aquel coloso de la historia de México, conmoviéndole profundamente. Algunos minutos después, Valero salía del palco presidencial radiante de gozo. El reo fué indultado de la pena capital, que se le conmutó en la mayor inmediata. Hecho público el suceso por el mismo Benemérito Presidente, al levantarse el telón para el siguiente acto la concurrencia premió con una entusiasta ovación al artista, quien tuvo la delicadeza de demostrar que le sorprendían aquellos aplausos, que juzgaba inmerecidos, pues quien hacía gracia al reo no era el actor español, sino el Presidente mexicano.

En su número correspondiente al 30 de Mayo, *El Siglo Diez y Nueve* dijo: "Ayer iba á ser pasado por las armas el cabo Isidoro Rodríguez, por haberse desertado de esta guarnición y unídose á la gavilla de Aureliano Rivera; pero el señor Presidente de la República le concedió la gracia de indulto, y anteanoche, después de las doce, mandó extender las comunicaciones respectivas. Parece que el reo había recibido de Aureliano el despacho de capitán, y él es por quien pidieron gracia al señor Presidente el Sr. Valero y la Sra. Cairón."

El eminente actor completó su obra benéfica socorriendo al indultado y á su familia con auxilios en dinero, y poniendo al hijo de su protegido en un colegio, y pagándole en él un año de pensión adelantada. Rasgos fueron todos que enaltecen el nombre de aquel artista de imperecedera memoria. Constantemente tuvo abiertas sus manos para socorrer á los necesitados; constantemente se prestó gustoso á trabajar en provecho de cuantos sufrían; y en México, aparte de los beneficios que en provecho ajeno dispuso y dejó apuntados, notabilísimo fué el espectáculo que, con la cooperación de Villalonga y Reig, dió el Nacional la noche del 24 de Agosto, en favor del Hospital de San Hipólito, por iniciativa de la Sra. D^a Luciana Arrázola de Baz y D. Crisóforo Tamayo.

Antes de partir de México, D. José Valero unió aún su nombre á una fundación notable, según puede leerse en la siguiente revista, que tomo de *El Siglo* de 30 de Setiembre: "Anoche se inauguró solemnemente en el salón de la antigua Universidad, presidiendo los Sres. D. José Valero y D. Aniceto Ortega, Presidente éste de la Sociedad Filarmónica, la Sección de Conservatorio Dramático. Asistieron casi todos los actores residentes en México, muchos escritores y literatos, los miembros de la Sociedad Filarmónica, y además una escogida y numerosa concurrencia. El salón estaba lleno completamente.

"El concierto musical fué de lo mejor que hemos oído: cantaron las Sritas. Martel, Carrión, Adelaida Maza, Contreras, las Sras. Vallejo, Contreras de Jáuregui y los Sres. Balderas é Ituarte. Ejecutaron varias piezas en el piano los Sres. D. Aniceto Ortega, Ituarte y León. La Orquesta de Santa Cecilia alternó con los socios del Conservatorio de Música y tocó al fin el *Himno de Riego* en honor del Sr. Valero y demás actores españoles, que fué recibido con un entusiasmo difícil de describir.

"El Sr. D. Manuel López Meoqui, Secretario del Conservatorio Dramático, leyó un magnífico discurso inaugural. Después el Sr. Valero pronunció algunas palabras, hablando de la nueva Sociedad y declarándola instalada. El Sr. D. Aniceto Ortega leyó en seguida un discurso elocuente y que con justicia llamó la atención por su concisión y profundidad. No se habían preparado poesías; pero los Sres. D. Enrique de Olavarría y D. Justo Sierra se salieron por algunos minutos del salón y volvieron á él á recitar hermosísimos versos, que fueron aplaudidos y repetidos á petición del público. Para concluir, la bella Sra. Cairón leyó un soneto intitulado: *Adiós á México*, que acababan de improvisar para ella, en pocos instantes, los Sres. D. Luis G. Ortiz, D. Enrique de Olavarría, D. Justo Sierra y el Dr. D. Manuel Peredo. Todo el mundo salió encantado de esta velada amena y entusiasta." En ella, por primera vez después de muchos años, se dieron calurosos *¡Viva España!* repetidos y secundados por los concurrentes, inclusive las señoras, que agitaban sus pañuelos en señal de saludo. Puede decirse que esa noche y en aquel acto no hubo persona alguna que no sintiese asomar á los ojos lágrimas de entusiasmo y de emoción sana, dulce y reparadora.

Así terminó esa brillantísima temporada, en la que el eminente actor alcanzó laureles sinnúmero en todas y cada una de las obras que puso en escena, aun en aquellas que no iban ya conformes con su edad. Las mayor parte no se habían visto, ni quizás se verán en mucho tiempo, tan magistralmente interpretadas como las interpretaba Valero: su esposa, la bella y distinguida Salvadora Cairón, conquistó á millares los admiradores con su voz dulce é inolvidable, con

su inspiración y con su gracia, con su gran talento, redoblado por la dirección admirable de un maestro como su marido. Por esa misma dirección brillaron también á grande altura los demás actores de aquella Compañía, sin ser ninguno de ellos verdaderamente notable. Para finales de función se dieron graciosísimas piezas y zarzuelitas en un acto, que fueron otros tantos triunfos para la simpática Carolina Fernández. No es posible entrar en mayores detalles so pena de no concluir nunca este capítulo.

D. José Valero fué obsequiado de cien diversos modos, y, en especial, con suntuosos convites. Dejando aún el teatro lleno, dió término á sus funciones, comprendidas en dos abonos de á diez y seis, uno de doce y otro de ocho, aparte de las funciones de tarde y un sinnúmero de extraordinarias y de beneficio.

Salió de la Capital el día 1.º de Octubre de 1868, y sobre ello dijo *El Siglo*: "En la mañana de hoy, D. José Valero, acompañado de su esposa la Sra. Cairón, y de varios artistas de la Compañía Dramática, salió para Puebla en el Ferrocarril de Apizaco. Fueron á dejarle á la Estación multitud de personas de todas clases, que hasta el último momento le han dado pruebas del más sincero aprecio. El Sr. Valero deja en México un recuerdo indeleble, no sólo como el mejor actor que ha pisado nuestro teatro, sino también como distinguido caballero y como noble filántropo."

Estos elogios del excelente periódico, decano ilustre de la prensa mexicana, honran al eminente actor español por lo mismo que fueron estrictamente justos.

CAPITULO V

1868—1869

Encontrándose aún en la Capital D. José Valero, pocos días después de haber principiado sus trabajos llamó extraordinariamente la curiosidad pública la exhibición del famoso juego de óptica *la Cabeza parlante*, que en los entresuelos de la casa esquina del Seminario, hizo Mr. Jorge Estevenkeen, poniendo la entrada al elevado precio de *seis reales*, no obstante lo cual, hizo muy buen negocio. No lo realizó menos bueno el Signor Chiarini, con la Compañía acrobática "Inglesa-Americana-Rusa," de Courtney y Sanforf, que se presentó en el Circo de la calle de Gante el 10 de Setiembre, trayendo, entre va-

rias novedades, á la familia Nelson y al equilibrista en el trapecio Mr. Airec, llamado *el Rey de los Aires*. Este título disgustó á varios patrioterros de ínfima clase, que dieron en silbar al hábil equilibrista con el mismo furor con que le aplaudía la sociedad elegante y bien educada. De pronto aparecieron en las esquinas unos cartelones, diciendo que en México no se consentían reyes de ninguna especie, y que para demostrar que los que así se llamaban no eran ni más ni menos que unos hombres como otro cualquiera, el ciudadano mexicano *fulano de tal*, no recuerdo su nombre ni vale la pena de averiguarlo, se comprometía á hacer en el trapecio los mismos prodigios que Mr. Airec, y al efecto le desafiaba á presentarse á la vez en dos trapecios iguales, apostándose una determinada cantidad de dinero. Mr. Airec, que no venía á establecer competencias, sino á ganar en paz de Dios su vida, rechazó el desafío; pero Chiarini, que se dijo no fué extraño á la preparación de aquel escandalito, le obligó á aceptar el reto; así se verificó en cierta noche, subiendo á la vez que Airec y á su respectivo trapecio, un equilibrista mexicano vestido con traje nacional de *Ranchero* y con todo y espuelas. El lleno en el circo fué colosal, y fenomenales el griterío y la zambra. Pero no nos detengamos más en tales ridiculeces.

Al retirarse D. José Valero, la Compañía de Zarzuela de Villalonga y Reig, pasó del Teatro de Iturbide al Nacional, dando en él la primera función de su sexto abono de la temporada el 8 de Octubre con *Los Madgyares*. La Compañía, que era bastante buena, y contaba con las merecidas simpatías ganadas por la graciosa y distinguida artista Matilde Montañés y el popular Joaquín Ruiz, siguió viéndose muy favorecida por el público. A 10 de Setiembre la Montañés tuvo un buen beneficio con *El Grumete*, el cuarto acto de *Hernani* y la regocijada *Colegiala*, que quizás nunca se ha visto en México tan perfectamente desempeñada como ella lo hacía. Villalonga estrenó el 15 de Octubre en su función de gracia la zarzuela *Salvator Rosa ó el Toque de Animas*. Su Compañía se despidió de México el 3 de Noviembre con *El Juramento*.

Libre ya de la temible competencia de Valero, la Compañía dramática del Principal anunció á mediados de Octubre una nueva temporada, diciendo así en su prospecto: "Al ocupar la escena mexicana el eminente actor D. José Valero, Director del Teatro Español, la antigua Compañía del Principal debió cederle el puesto para tributarle un homenaje de justa consideración, permaneciendo en receso y tomando el carácter de simple espectadora. Pasadas esas circunstancias, la Compañía vuelve á emprender sus tareas artísticas, habiendo logrado que los actores D. Manuel Osorio y D. Enrique Sánchez Osorio se hagan partícipes de nuestros trabajos como primeros directores de escena.